



Día tras día, ola tras ola,
el mar estaba cada vez más sucio.
Lota, la pequeña cachalota,
estaba muy intrigada.

¿Qué hacía TODO ESO en su casa?
¿De dónde había salido?

Quizás su amigo el cangrejo tendría la respuesta.
Pero dar con él le costó un buen rato.
—¿Eres tú, Malacu? Con este sombrero no te reconocía.
—¡Chec-chec! —respondió él—. Yo tampoco te veía bien.
¡De repente se fue la luz!





Como Malacu tampoco sabía lo que estaba ocurriendo, él y la cachalota decidieron explorar el mar para descubrir quién lo estaba ensuciando.



Un día y muchas olas más tarde, encontraron a un cormorán en peligro.



Lota —¡ñac, ñac!— mordisqueó la red con los dientes.
Malacu —¡chec-chec!— la rompió con las pinzas.
Entre los dos liberaron al pájaro.